

TIRANIA CONSTITUCIONAL.

Se dice, que nuestras instituciones decaen. Los que así opinan cegados por su buena fe, alucinados por sus deseos republicanos, no se aperciben que lo que llaman nuestras instituciones, es decir las instituciones republicanas democráticas, han dejado de existir hace tiempo. Se engañan con las apariencias. La constitucion de 57 ha conservado en parte sus formas, pero el espíritu que la anima, no es ya el de la libertad sino el de la tiranía. De la República no existe mas que el nombre; el despotismo absoluto es el hecho diario, es la verdad práctica del actual sistema de gobierno.

El hombre á quien la casualidad ha puesto en el poder, pertenece á esa escuela que parodia la política del fundador del cesarismo romano. Augusto prefirió matar, por medio de la corrupcion, el espíritu de libertad de las instituciones de la gran nacion de la antigüedad, á establecer por la fuerza el poder absoluto que ambicionaba. El cuerpo de la república romana quedó casi intacto, pero su alma fué bien pronto la de la mas terrible de las tiranías.

Don Sebastian inició con el golpe de estado de Paso del Norte, esa política corruptora y despótica. Desde entonces las instituciones se fueron corrompiendo, hasta llegar á la disolucion en que hoy se encuentran. Don Sebastian dijo, como un diplomático de zarzuela: «en las cuestiones de estado la buena forma es el todo».

Sí, nuestras instituciones han muerto hace tiempo bajo los golpes incesantes de la violacion del sufragio público; de la violacion de la soberanía de los estados; de la violacion de la justicia y del derecho. El pueblo acostumbrado ya á ser burlado en las elecciones, deja que el poder central haga á su gusto el simulacro electoral de diputados, magistrados, gobernadores y municipales. Sabe que su voto será destrozado por las bayonetas del que se llama presidente, y se abstiene de depositarlo en las urnas.

De la farsa electoral nace todo ese personal del despotismo que se dice gobierno federal, numerosa servidumbre que obedece ciegamente los caprichos de Don Sebastian. Desde el ayuntamiento hasta el congreso de la union, desde el soldado hasta el gobernador, desde el alcalde hasta la Corte Suprema de Justicia, se inclinan humildemente ante el Júpiter de Chapultepec, que como el olimpico, ejerce caprichosa tiranía en el seno de los placeres, insensado por la adulacion, engreído con su poder soberano.

La democracia no puede existir sin la libre y espontánea emision del sufragio público; la federacion es una mentira sin la soberanía é independencia de los estados; el gefe del poder ejecutivo es un tirano, si el legislativo y el poder judicial, no limitan su accion dentro de la órbita legal. Hoy sobre la soberanía nacional, sobre todos los poderes que emanan de ella, se cierne orgullosa la voluntad del presidente.

Nuestras instituciones han muerto; sobre su sepulcro se ha asentado el trono del absolutismo.

Los congresos de órden suprema han ido refor-

mando la constitucion, segun la norma que los ha dado el despotismo. Muy pronto serán constitucionales todos los actos arbitrarios y tiránicos, que al presidente le plazca ejecutar para organizar á su alijo, esas ridiculas entidades que se llaman estados, esa muchedumbre burocrática que usurpa la representacion de los poderes federales.

Hace tiempo se dijo el ministro Lerdo: hagamos congresos segun nuestra voluntad, y así convertiremos en preceptos constitucionales los caprichos del despotismo. Hoy el presidente Lerdo va á coronar su obra de usurpacion. Muy pronto su tiranía será constitucional, porque en la constitucion reformada encontrará siempre, un artículo en que apoyar la arbitrariedad de su política absolutista.

Nuestras instituciones están enterradas, y no nos queda mas que un recuerdo de ellas.

Los conservadores llaman á la actual situacion: un chiste republicano. Si á la usurpacion del poder público, si al despotismo de la fuerza bruta, puede llamarse chiste, llámese chiste de la tiranía, porque la República no existe.

JUAN N. MIRAFUENTES.

CHISTES.

ROMANCE.

EL VIAJE DEL PRESIDENTE.

Señores, una noticia,
Espantosa, colosal,
Noticia tan estupenda
Que hará á las piedras temblar.
Y al Tivoli estremecerse
Y desmayarse á Porras,
Y desguansarse á los teatros,
Y avergonzarse al can-can.
Y gemir á los peñascos
De Ajusco y del Tepoyac,
Y retorcerse á Ixtaquiaqui,
Indigestarse á Alcaráz,
Pujar á Nacho Mejía
Y á Mejía el capitán,
Y darse de cabezas
Al monolito Don Blas.
El domingo, sí, señores,
El domingo, ¡Dios de Isaac!
Al despuntar la mañana
¡Oh, quien pudiera estallar!
Se marcha ¡cielos! se marcha.
El Sr. Don Sebastian
Lerdo de Tejada, insigne
Antorcha del Anahuac,
Nata de los gobernantes,
Dulce emblema de la paz,
Consuelo de desvalides